

AGUSTÍN BASAVE

Apuestas prematuras

Hay que tomar las predicciones con un grano de sal. Para poner a pensar a los apostadores, ofrezco aquí mis cuestionamientos sobre lo que muchos dan por hecho de cara a las elecciones federales de 2009.

Las encuestas y los análisis de prospectiva son muy útiles mientras no se les convierte en fetiches. La política, como la economía, es una disciplina social y como tal está sujeta a la volubilidad humana. Es decir, el comportamiento de las personas es menos predecible que el de los números, los metales o los objetos celestes. Y dado que no se trata de una ciencia exacta, hay que tomar las predicciones con un grano de sal. Nunca está de más, en otras palabras, hacerle al abogado del diablo en materia de vaticinios electorales y partidistas. Después de hacerlo uno mantiene las hipótesis robustas y desecha las endebles. Por eso, y para poner a pensar a los apostadores, ofrezco aquí mis cuestionamientos sobre lo que muchos dan por hecho de cara a las elecciones federales de 2009.

Apuesta 1: El Partido Revolucionario Institucional va a ganar la gran mayoría de las curules de la LXI Legislatura. Es lo más probable, sí, pero los priistas harían mal en cantar victoria. Extrapolar los resultados de las elecciones locales a las federales siempre ha sido un mal negocio. Las elecciones para la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión son organizadas por el Instituto Federal Electoral y no por los institutos estatales, y ahí los gobernadores tienen poco control. Los medios locales y los operadores son los mismos, es verdad, pero el gobierno federal, los medios de la Ciudad de México y los comités nacionales de los partidos también influyen. Las encuestas pueden tener un sesgo en perjuicio del Partido Acción Nacional. En todo caso, no parece que la diferencia de votos entre esos dos institutos políticos vaya a ser muy grande.

Apuesta 2: La bancada del Partido de la Revolución Democrática va a desplomarse a un lejano tercer lugar. Todo apunta a que el *sol azteca* pagará en las urnas el costo de su división interna, y que el radicalismo le restará fuerza a las candidaturas perredistas, pero el voto duro del PRD no es desdeñable. No se ve demasiado difícil que logre ganar sesenta y tantos distritos, y si así fuera tendría más o menos 100 diputados. El PRI tiene hoy un poquito más que eso y no es una "lejana" tercera fuerza.

Apuesta 3: Los priistas prácticamente van a gobernar el país en los próximos tres años. El poder de ese partido en la primera mitad del sexenio se sustentó en su carácter de bisagra o fiel de la balan-



Fecha 05.01.2009	Sección Primera-Opinión	Página 16
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

za en el Congreso, gestado a su vez por la consigna de Andrés Manuel López Obrador contra cualquier negociación de los legisladores perredistas con el gobierno y su partido. La llegada de Nueva Izquierda a la presidencia del PRD propiciará la construcción de mayorías

con el PAN para aprobar algunas reformas, con lo cual la posición del PRI puede debilitarse. Los priistas podrían perder fuerza negociadora, paradójicamente, al pasar del tercero al primer lugar en la Cámara de Diputados.

Apuesta 4: Los partidos pequeños van a desaparecer. Si bien algunos de ellos pueden verse en problemas por la sustitución de las coaliciones por candidaturas comunes, es factible que varios de ellos alcancen la votación mínima para conservar el registro y tener un grupo parlamentario. No hay que olvidar que los miembros del Frente Amplio Progresista recibirán el espaldarazo del lopezobradorismo y que otros han logrado construir un nicho electoralmente rentable.

Apuesta 5: El PRI va a ganar la Presidencia de la República en 2012. Sin duda así sería si, como dicen los encuestadores, mañana fuera la elección presidencial. El problema es que la elección no es mañana: faltan casi cuatro años y eso en política es una eternidad. Muchos imponderables pueden atravesarse y el escenario puede cambiar sustancialmente. La lucha interna entre los precandidatos priistas puede hacer que ese partido tropiece, el PAN puede posicionarse al precandidato que le hace falta y hasta el PRD, cuya colección de esquelas fallidas es ya casi tan voluminosa como la que el PRI acumuló en los últimos treinta años, puede recuperarse y dar la sorpresa.

Como se ve, cada escenario tiene muchos *asegures*. Es posible que todas esas apuestas resulten ganadoras, desde luego, pero todo puede cambiar de la noche a la mañana. La estrategia priista de proyectarse como la oposición responsable y eficaz puede enfrentar competencia del grupo de *Los Chuchos*. Los panistas sufrirán desgaste por los errores y las circunstancias adversas del gobierno pero tienen el poder presidencial y con él armas muy poderosas; no hay que olvidar que además de los programas sociales manejan la lucha contra el narcotráfico, y ésta es un arma de dos filos: por un lado erosiona la imagen de quienes gobiernan y por otro les da instrumentos para desprestigiar adversarios. Los perredistas librarán una nueva batalla interna por el registro pero pueden refutar por enésima vez a los agoreros de la ruptura y encontrar un candidato, interno o externo, que aglutine a sus electores enojados y a los votantes esperanzados.

En materia político electoral estamos rodeados de certezas inciertas. Cualquiera tahir sabe que la apuesta potencialmente más lucrativa es la más improbable, pero estas cinco apuestas parecen tener altas probabilidades de ganar y por lo tanto atraerían muchos apostadores, de modo que no valen la pena. Lo mejor, pues, es no apostar. Al menos no prematuramente.

abasave@prodigy.net.mx

La estrategia priista puede enfrentar competencia.

Los panistas sufrirán desgaste pero tienen el poder presidencial. Los perredistas librarán una nueva batalla interna pero pueden encontrar un candidato, que aglutine a enojados y esperanzados.